

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis - Argentina

Año IX - Número I (17/2008) pp. 235/252

Un abordaje de la problemática del climaterio. Algunas consideraciones en relación a la incidencia del vínculo madre - hija en la modalidad de transitar esta turbulenta experiencia emocional

The climacteric period. Incidence of mother-daughter bond in this turbulent emotional experience

Graciela Elena Flores

Claudia Inés Campo

Silvina Alejandra Marchisio

María Elena Yuli

Universidad Nacional de San Luis

gflores@unsl.edu.ar

(Recibido: 18/10/07 - Aceptado: 29/09/08)

Resumen

Este trabajo constituye una primera aproximación a la compleja problemática del climaterio / menopausia. Es un aspecto parcial de una investigación más amplia, que estudia los procesos de simbolización de las experiencias emocionales y la incidencia de sus perturbaciones en el crecimiento mental.

El marco teórico referencial está constituido por las conceptualizaciones que en el ámbito del psicoanálisis postkleiniano, elaboraron W. R. Bion y D. Meltzer.

El objetivo de esta comunicación es indagar en una muestra de mujeres menopáusicas, el vínculo con la madre en las distintas etapas evolutivas. Se realiza un análisis comparativo de los factores que han influido en la decisión de tener hijos, así como en la de no tenerlos. De igual modo, se estudia la posible incidencia de estos aspectos en la manera en que

fundamentos en humanidades

simbolizan las emociones de la etapa del climaterio.

La muestra es no aleatoria de tipo accidental y quedó constituida por ochenta y dos mujeres menopáusicas, cuyas edades se encuentran entre los treinta y ocho y sesenta años.

La técnica de recolección de datos es un cuestionario autoadministrado que incluye una serie de preguntas abiertas y cerradas, en el que se articulan los enfoques cualitativo y cuantitativo.

Abstract

This work explores some aspects of the complex climacteric/menopausal problematic within a wider research work on the symbolization processes of emotional experiences and the incidence of their disturbances in mental growth. The theoretical framework comprises the conceptualizations of postkleinian W. R. Bion and D. Meltzer within the psychoanalytical field.

The aim of this work is to investigate the bond a group of climacteric women has established with their mothers in the course of their stages of development. A comparative analysis of the factors influencing in their decision whether to have children or not is carried out. Similarly, the possible incidence of these aspects in their symbolization of emotions during menopausal period is studied.

The sample is non-random of accidental type made up of eighty-two climacteric women aged between 38 and 60 years old.

Data were gathered by a self-administered questionnaire including a number of open and close questions by both qualitative and quantitative approaches.

Palabras clave

simbolización - experiencia emocional - menopausia - maternidad

Key words

symbolization - emotional experience - menopause - motherhood

Introducción

En este artículo se estudia la problemática de los procesos de simbolización de las experiencias emocionales en el complejo período del climaterio.

El marco teórico referencial está constituido por las conceptualizaciones elaboradas desde el psicoanálisis postkleiniano por Bion y Meltzer.

El punto de partida es la consideración de la menopausia como una situación de crisis vital signada por numerosos duelos de tal magnitud y

cualidad, que constituye un “cambio catastrófico” (Bion, 1966). Este es definido por el autor como una desorganización del sistema que estaba constituido antes del cambio, ya que la nueva idea constituye una fuerza potencialmente disruptiva, que violenta en mayor o menor grado la estructura del campo en que se manifiesta. Es denominado catastrófico porque produce una subversión del orden o sistema y se acompaña de sentimientos de “desastre”. Bion enfatiza que el acto de aprender de la experiencia emocional conlleva sucesivos cambios catastróficos.

Diversos estudios médicos como psicológicos dan cuenta de la vulnerabilidad de la mujer que atraviesa la etapa de la menopausia. El riesgo de no poder dar sentido a las emociones implicadas en ella, puede derivar en perturbaciones psíquicas y/o somáticas.

Distintos autores psicoanalíticos como: Langer (1951), Doltó (1996), Greer (1991), Videla (1997), Alizade, Rodríguez (2000), Laznik (2005), entre otros, coinciden en que la menopausia ha sido y sigue siendo un tema poco abordado por el psicoanálisis, lo que implicaría que no han sido tomados en cuenta en toda su dimensión sus efectos psíquicos. Es significativa la existencia de numerosas obras donde se estudian diferentes etapas de la feminidad como: la menarca, el embarazo, el parto, el puerperio y la lactancia entre otras, en las cuales no se analiza o aparece escasamente mencionada la problemática de la menopausia. Es decir, que no sólo ha sido relegada por el psicoanálisis sino también por la ginecología.

Las temáticas abordadas con mayor frecuencia son: los duelos más significativos, el vínculo con la vejez, la diferencia con el climaterio, los síntomas característicos y la incidencia del contexto cultural, entre otros.

La menopausia desde el punto de vista médico es la interrupción permanente de la regla como consecuencia de la pérdida folicular ovárica, como suceso que acontece alrededor de los cincuenta años. El climaterio es el periodo de transición de la etapa reproductiva a la no reproductiva y comprende el lapso que antecede a la menopausia así como el que la sucede.

En relación a los síntomas, hay coincidencia en que no existe una universalidad de los mismos, ya que cada mujer se despidе de su capacidad procreativa de manera diferente de acuerdo a su singularidad. Sin embargo Germanie Greer (1991) clasifica a los síntomas climatéricos en tres categorías: somáticos, psicossomáticos y psicológicos. Entre los primeros ubica aquellos que se consideran exclusivamente físicos: sofocos, sudor, frío, aumento de peso, hemorragias uterinas, dolores articulares, retención de líquidos, entre otros. En relación a los síntomas psicossomáticos menciona: la fatiga, los dolores de cabeza, las palpitaciones, los vértigos

y los trastornos de la visión. Entre los psicológicos incluye: irritabilidad, nerviosismo, sensación de abatimiento o depresión, pérdida de la memoria, excitabilidad, insomnio, tendencia al llanto, entre otros.

Se asume con la autora, que esta clasificación es artificial ya que no se puede saber a priori si un síntoma es sólo somático o si expresa un padecer psíquico que lo convierte en psicósomático. En relación a los síntomas psicológicos afirma que las reacciones ante las molestias del climaterio varían según la edad, el estado de salud y de ánimo de cada mujer, por lo que no todas padecen los mismos síntomas y de igual manera.

En cuanto a la incidencia cultural, en gran medida las mujeres están condicionadas por la vergüenza, el prejuicio y el desconocimiento. La palabra menopáusica es usada con frecuencia como insulto o expresión peyorativa, inclusive por mujeres jóvenes al referirse a otras de mayor edad. Sólo es posible entender el valor que cada mujer le atribuye al cese de su menstruación, si se considera con mayor detalle la significación que la aparición de la misma haya tenido previamente, y el sentido que el imaginario social atribuyó al sangrado periódico femenino. De este modo, esta etapa estaría sujeta a la influencia de factores personales, genéticos, hereditarios, ambientales, sociales y culturales.

Algunos autores realizan una equivalencia entre vejez y menopausia. Sin embargo, otros sostienen que si bien no son sinónimos, la menopausia es una señal que da cuenta de un proceso irreversible puesto en marcha y que conducirá a progresivas transformaciones en el camino a la vejez. Mirta Videla (1997) considera que se convierta en una edad crítica o peligrosa, dependerá de la historia singular de cada mujer, de su sexualidad y del valor cultural que se le otorgue a la maternidad, a la vejez y a la muerte.

Los principales duelos que mencionan distintos autores están en relación a: la pérdida de la fertilidad, variados cambios corporales, modificaciones en la sexualidad y en la dinámica familiar por el crecimiento de los hijos, entre otros.

Miriam Alizade (2005) afirma que toda mujer con o sin hijos reales, cuando atraviesa por el período de la menopausia en algún espacio de su mente piensa al hijo deseado o no, habido o no. En forma conciente o inconsciente, hace un balance de su relación con la maternidad tanto biológica como de crianza. De igual modo, hay coincidencia entre los autores mencionados que el momento en el cual se vive la menopausia y el climaterio coincide con la etapa en que la mujer debe facilitar el despegue de sus hijos del hogar, al mismo tiempo que continúa siendo una mujer joven. La calidad de sus años posteriores dependerá en gran medida de su capacidad de progresar en dirección a la creatividad y la sublimación y de no someterse al estereotipo convencional que la desmerece.

Algunos autores han estudiado las ventajas de esta etapa en relación al fin de las incomodidades o molestias que se producen en algunas mujeres y al hecho de dejar de preocuparse por la anticoncepción y los embarazos no deseados.

Diseño metodológico

Este artículo se deriva de un Proyecto de Investigación más amplio en el que se realiza una articulación de los enfoques cualitativos y cuantitativos como estrategia de integración, con el fin de aumentar la confianza en la veracidad de los resultados.

En función de dar respuesta al enfoque cuantitativo, del cual deriva este trabajo, se elaboró un cuestionario autoadministrado con preguntas abiertas y cerradas que se aplicó a una muestra de 82 mujeres menopáusicas, cuyas edades se encuentran entre los 38 y 60 años y que aceptaron colaborar voluntariamente. Es de destacar que la condición necesaria para ser sujeto de la muestra es haber comenzado a experimentar algunos de los síntomas del climaterio y la edad estar comprendida en el intervalo mencionado. El criterio de edad seleccionado se vincula con la posibilidad de incluir la menopausia precoz (38 a 45 años), normal (46 a 48 años), media -considerada también normal- (49 a 50 años) y tardía (51 o más). Ellas residen en la ciudad capital de San Luis, en localidades del interior de la provincia y en provincias limítrofes.

El cuestionario está integrado por una serie de preguntas cerradas con el fin de obtener información acerca de ciertas características generales de la muestra en estudio. Se indaga la edad, el lugar de nacimiento, el estado civil, la cantidad de hijos, el nivel de escolaridad, y el tipo de actividad que realiza. Las preguntas restantes, abiertas y cerradas, apuntan a conocer el modo en que fue significada la experiencia emocional de la menarca, todos los cambios corporales de la pubertad y de la adolescencia, la posibilidad de constitución de una pareja, el vínculo con la maternidad y las características de la relación con los hijos en el proceso de crecimiento. El cuestionario además explora especialmente el tipo de vínculo mantenido con la propia madre y la capacidad para elaborar psíquicamente los cambios inherentes al período del climaterio.

Objetivo

El objetivo de esta comunicación es indagar en las 82 mujeres de la muestra seleccionada, el vínculo con la madre en los distintos momentos evolutivos hasta la actualidad, así como su posible incidencia en el modo

en que transitan emocionalmente la etapa del climaterio. Se realiza también un análisis comparativo entre las que son madres y las que no lo son. Se analizan las fantasías en relación a los elementos que han influido en la decisión de tener hijos, como así también aquellos factores que han determinado la situación de no tenerlos.

Algunas consideraciones sobre la etapa del climaterio. Su relación con el vínculo madre - hija

Se considera pertinente describir brevemente las características generales de la muestra en estudio.

El 52% de la muestra se ubica en la menopausia tardía (N = 43), el 22% (N = 18) en la precoz, el 14% (N = 11) en la media y el 12% restante (N = 10) en la menopausia normal.

En cuanto al lugar de nacimiento, el 44% son nacidas en San Luis y el 56% restante en provincias cercanas.

En relación al estado civil, el 61% de las mujeres son casadas, el 15% son divorciadas, el 13% son solteras (N = 11), de las cuales 9 viven en pareja, y el resto son separadas (6%) y viudas (5%).

El 87% (N = 70) de las mujeres encuestadas tienen hijos y sólo el 14% (N = 12) no tienen.

Es interesante destacar la amplia dispersión existente en la escolaridad, distribuyéndose de manera equitativa en los distintos niveles educativos. El 45% ha accedido a niveles universitarios y terciarios. La otra mitad tiene secundario completo e incompleto, como también primario completo e incompleto.

El 95% de las mujeres en estudio consigna que trabaja, siendo muy variado el tipo de ocupación. El 18% es empleada administrativa, el 15% docente, el 13% docente universitaria, otro 13% empleada pública y el resto se distribuye entre comerciantes, empleadas domésticas, profesionales, oficio independiente y un 6,5% trabaja como ama de casa.

En lo que respecta a los padres, el 80% tiene uno o ambos padres fallecidos. Sólo once mujeres conviven con algunos de los progenitores, mencionando como motivo la separación de la propia pareja, razones económicas, y sólo una manifiesta no haber podido constituir su propio hogar. Cabe mencionar que el 95% de las mujeres tiene hermanos.

En este trabajo se analizan las preguntas del cuestionario que exploran la relación de las mujeres menopáusicas con la madre en las diferentes etapas evolutivas. Se estudian también, los factores que han incidido en la decisión de tener hijos como así también en la de no tenerlos. De igual

modo, se toman en consideración las preguntas que indagan las implicancias físicas y emocionales del período del climaterio.

Una de las preguntas explora específicamente la relación con la madre en la actualidad o en los últimos tiempos antes de su muerte. Esta consta de una parte cerrada con las siguientes opciones excluyentes entre sí: Muy buena, Buena, Regular y Mala, y en la parte abierta se interroga el motivo de dicha elección.

El 60% (N = 49) consigna que la relación con su madre es Muy Buena, el 34 % (N = 28) que es Buena y únicamente el 4% (N = 3) Regular. Cabe destacar que sólo dos personas no responden y ninguna califica la relación como Mala.

En función del discurso de los sujetos se construyeron distintas categorías conceptuales que intentan reflejar los diferentes matices en el contenido de las respuestas.

A continuación se detallan las principales categorías elaboradas, mencionando los ejemplos más significativos para cada una de ellas.

En relación a la opción Muy Buena las categorías son las siguientes:

1) Respuestas que hacen referencia a un vínculo donde predomina el intercambio emocional satisfactorio. N = 34 (69%).

Es significativo que mayoritariamente las mujeres que consignan tener en la actualidad o hasta antes de su muerte haber tenido una relación muy buena con la madre, argumentan la existencia de un vínculo emocional satisfactorio. En este sentido aluden a una relación basada en la comprensión, el afecto y la comunicación, por lo cual se podría inferir la percepción de una madre con capacidad de reverie. Ejemplo de ello son las siguientes expresiones: "... porque compartimos vivencias...", "... la comunicación es muy fluida...", "...porque era compañera, amiga...", entre otras.

2) No responde porqué. N = 11 (23%).

Es relevante el porcentaje de las mujeres que no fundamenta la respuesta, lo que daría cuenta del uso de amplias disociaciones que les impide ponerse en contacto con las emociones que les moviliza la pregunta y darle un sentido a lo que califican como una relación "Muy buena".

3) Respuestas que enfatizan la buena relación en un contexto de asumir la responsabilidad del cuidado de su madre. N = 2 (4%).

4) Respuestas de bajo contenido simbólico. N = 2 (4%).

fundamentos en humanidades

5) Idealización de la madre fallecida en la infancia. N =1 (2%).

Si bien las tres últimas categorías no son representativas estadísticamente, se construyeron para poder incluir los distintos tipos de respuestas.

En la opción Buena las categorías elaboradas fueron las siguientes:

1) Respuestas en las que a pesar de optar por esa categoría se advierten conflictos no elaborados con sentimientos de ambivalencia hacia la madre. N = 11 (39%).

Algunas verbalizaciones significativas son: "... nos entendimos al final de su muerte...", "... no hubo conexión...", "...siempre me consideraron menos que mi hermana y desde muy chica tuve que trabajar para mantenerme...".

Se podría conjeturar que debido a la dificultad para tolerar las emociones que implica el tomar conciencia de haber tenido o tener un vínculo conflictivo y muy ambivalente con la madre, optan por la categoría "Buena".

2) Respuestas que reflejan la posibilidad de analizar las características del vínculo. N = 7 (25%).

Algunos ejemplos son: "... porque había empezado a aceptar que éramos diferentes...", "...porque los dos últimos años de su vida estuvo hemipléjica y la cuidé como a un bebé. Será porque no tuve hijos...".

Estas expresiones dan cuenta de la posibilidad de registrar y tolerar la turbulencia emocional en el vínculo con el otro y de este modo poder reflexionar sobre las características de la relación.

3) Respuestas que dan cuenta de un buen vínculo, empatía y comunicación. N = 4 (14%).

Algunas verbalizaciones que reflejan esta categoría son: "...porque me brinda ayuda y cariño...", "... por su comprensión...". Esto daría cuenta de una relación en la que se han sentido acompañadas por una madre capaz de desarrollar funciones de continencia e intercambio afectivo.

4) No responde porqué N = 3 (11%).

5) Respuestas de bajo contenido simbólico. N = 2 (7%).

La cuarta y quinta categoría reflejarían la imposibilidad de dar sentido a la respuesta a causa del uso de escisiones amplias y estáticas.

fundamentos en humanidades

La opción Regular es elegida por el 4% del total de la muestra, es decir por sólo 3 mujeres. La única categoría construida fue:

1) Respuestas que denotan conciencia de la relación conflictiva con la madre.

El ejemplo más significativo es el de una mujer que manifiesta: "... habíamos comenzado a poder pelearnos por primera vez (yo tenía 28 años) y la relación se tornó conflictiva...".

Resulta interesante destacar la posibilidad de poder tomar conciencia de un vínculo complejo con la madre.

Otra de las preguntas indaga la relación con la madre en la adolescencia. Al igual que en la anterior, en la parte cerrada se presentan las siguientes opciones excluyentes entre sí: Muy Buena, Buena, Regular y Mala, y en la parte abierta se interroga el porqué de dicha elección.

El 44% caracteriza como Buena la relación con la madre en la adolescencia, el 32% como Muy Buena, el 18% como Regular y sólo el 1% como Mala.

En relación a la opción Buena se construyeron las siguientes categorías:

No responde porqué. N = 11 (30%).

Es significativo que el porcentaje de los sujetos de la muestra que no fundamenta la respuesta. Esto reflejaría la imposibilidad de dar un sentido a la opción elegida.

2) Respuestas que a pesar de optar por esta categoría se advierten conflictos no elaborados con sentimientos de ambivalencia hacia la madre. N = 10 (28%).

Algunos ejemplos significativos son: "... me hubiera gustado compartirla más, pero cuidaba más a mi hermana...", "... porque siempre hacía lo que me decían, nunca tuve decisión propia y quería evitar problemas a pesar de mi carácter...".

Se infiere la presencia de conflictos no elaborados con la madre y negados omnipotentemente.

3) Respuestas que dan cuenta de un buen vínculo, empatía y comunicación. N = 7 (19%).

Ejemplo de ellos son expresiones tales como: "... sin problema..", "... nos entendíamos bien...", "... por la confianza y el entendimiento...".

4) Respuestas que reflejan la posibilidad de analizar las características del vínculo. N = 5 (17%)

fundamentos en humanidades

Ilustran esta categoría las siguientes expresiones: "... propio de la adolescencia con algunos cuestionamientos, pero buen diálogo...", "... tuvimos algunos encontronazos...".

5) Respuestas de bajo contenido simbólico. N = 2 (5%).

Algunas expresiones que ejemplifican ello son: "... porque es buena persona...", "...porque es buena...".

Se infiere el uso de escisiones extremas, que interfieren la posibilidad de tomar conciencia de las emociones involucradas en el vínculo con la madre, durante una etapa tan conflictiva como es la adolescencia.

Para la opción Muy Buena las categorías construidas son:

1) Respuestas que hacen referencia a un vínculo donde predomina el intercambio emocional satisfactorio. N = 19 (73%).

2) Respuestas de bajo contenido simbólico. N = 4 (15%).

3) No responde porqué. N = 3 (12%).

Algunos ejemplos de la primera categoría son: "... porque siempre actuó con mucho amor...", "...porque supo comprenderme en cada momento...", "...porque compartíamos el tiempo juntas...".

La mayoría de las mujeres que califican como muy buena la relación con la madre durante la adolescencia, se han sentido acompañadas y contenidas emocionalmente por ella.

Para la opción Regular (N = 15), se construyó una sola categoría:

1) Respuestas que denotan conciencia de la relación conflictiva con la madre.

Algunos ejemplos significativos son: "... nos llevábamos como perro y gato, ella era más apegada a mis hermanos...", "... por no tener diálogo...", "... no nos entendíamos...".

Es de destacar, que solamente una de las 82 mujeres eligió la opción Mala expresando: "... porque le costó mucho aceptar mi adolescencia y porque yo era especialmente crítica..."

En relación a la infancia, el 80% manifiesta que fueron sus padres quienes se ocuparon principalmente de su crianza en los primeros años

de la vida. La mitad menciona a ambos progenitores y la otra mitad solamente a la madre.

El 20% restante se distribuye entre hermanas mayores y abuelas. En cuanto a las características que consideran que tenía su madre o la persona que la crió en la infancia, la pregunta ofrecía múltiples opciones, pudiendo señalar una o más. Ellas son: cariñosa, continente, protectora, sobreprotectora, indiferente, distante, malhumorada, estricta y violenta. La parte abierta explora el motivo de la elección.

El 70% de las encuestadas selecciona más de una característica, señalando mayoritariamente la combinación de cariñosa, continente y protectora. En función de las respuestas se elaboraron distintas categorías.

1) Respuestas que denotan la conciencia y tolerancia a las características emocionales predominantes de la realidad psíquica de la madre. N = 44 (53%).

Algunas expresiones relevantes son: "... distante, porque yo pasaba muchas horas en la casa de mis abuelos y tíos...", "... cariñosa, continente porque se ocupaba de nosotros y nos entendía...".

El 47 % restante no fundamenta las opciones señaladas o da respuestas de bajo contenido simbólico, tales como: "...porque era mi madre...", "...porque era su forma de ser...".

Es significativo que la mitad de las 82 mujeres puede contactarse con algunos aspectos emocionales de su madre durante la propia niñez y tolerar la movilización que generan ciertos recuerdos.

En la otra mitad en cambio, se podría conjeturar una intensa disociación de las emociones no toleradas.

En relación a las preguntas que indagan los factores que han incidido en la decisión de tener hijos como en la de no tenerlos, se destaca que el 85% (N = 70) tiene hijos y el 15% restante (N = 12) no tiene. De estas últimas, 8 son solteras, 3 casadas y una divorciada.

Una de las preguntas cerradas explora los elementos que consideran que han determinado la situación de no tener hijos. Esta ofrece las siguientes opciones, pudiendo señalar todas las que considere adecuadas:

- No constitución de pareja estable
- Abortos
- Decisión de la pareja
- Dificultades psicológicas
- Dificultades físicas
- Dificultades económicas.

fundamentos en humanidades

Cabe señalar que 10 de las 12 mujeres que no tienen hijos eligieron una sola de las seis opciones posibles. Siete de ellas optaron por la No constitución de una pareja estable, dos por Dificultades físicas y una por Decisión de la pareja.

Es significativo que sólo dos eligieron opciones combinadas. Una de ellas marca las siguientes: No constitución de pareja estable, Dificultades psicológicas y Dificultades físicas. La otra señala Abortos y Dificultades físicas.

Otra de las preguntas cerradas explora si la situación de no tener hijos fue una decisión personal, qué causas la originaron, pudiendo señalar todas las opciones consideradas adecuadas, entre las siguientes:

- Realización personal
- Ausencia de deseo
- Obligación de cuidar a otros familiares
- Sentimiento de incapacidad ante la maternidad

En el subgrupo de las 12 mujeres que no poseen hijos, 9 de ellas no marca ninguna de las opciones ofrecidas, de las tres restantes, una señala Sentimiento de incapacidad ante la maternidad, otra por Realización personal y otra por Ausencia de deseo.

Es relevante que la mayoría de las mujeres que no tienen hijos considera que el motivo fundamental ha sido la imposibilidad de constituir una pareja estable. De igual modo, manifiestan que no ha sido una decisión personal, sino que han interactuado otros factores tanto físicos como emocionales.

Se indaga a través de una pregunta exclusivamente abierta, el sentimiento actual por no haber tenido hijos.

A través del análisis del discurso, se puede conjeturar que de las 12 mujeres que no son madres, 7 de ellas revelan un duelo no elaborado frente a dicha pérdida, dos brindan respuestas que ponen de manifiesto cierto contacto emocional con dicha situación, y las tres restantes no responden a la pregunta.

En las mujeres (N=7) en las que se advierte un “duelo congelado”, se pueden diferenciar matices. Algunas respuestas son más racionales, dando cuenta de una intensa disociación de las emociones, de los sentimientos de pérdida y de no realización. Se brindan algunas expresiones significativas..

Una mujer de 53 años, soltera, manifiesta: “...me siento bien. Pienso que para tener hijos, tiene que ser en un hogar con respaldo de padre/madre, amor y valores para dar. Una familia...”.

Otra mujer de 45 años, casada, verbaliza: "...Si Dios lo quiso así, por algo será...".

Se infiere el predominio de un pensamiento de características mágicas y omnipotentes, donde queda excluido cualquier tipo de aprendizaje por la experiencia emocional, como así también la responsabilidad en el establecimiento de los diferentes tipos de vínculos. En estos casos, se advierte la dificultad para reflexionar sobre las propias limitaciones para construir una pareja y elaborar con ella, el proyecto compartido de un hijo.

Otro tipo de respuestas da cuenta de la existencia de sentimientos asociados al duelo, tales como: vacío, tristeza, nostalgia y dolor; con ausencia de tendencias reparatorias.

Una mujer de 52 años, soltera, expresa: "... no sé describir mi sentimiento, debido a que aspiré toda mi vida a tener una familia para criar hijos, pero no pudo ser...".

Otra mujer de 57 años, soltera, manifiesta: "... ahora me siento no realizada y triste en algunos momentos...".

Es significativo también el relato de otra mujer de 45 años, casada, que verbaliza: "... me siento mal, en veinte años no supero el dolor de perderlos, luché mucho por ellos y no lo logré...".

En una mujer de 46 años, divorciada, se advierte también el reconocimiento del deseo de tener hijos, unido a cierto sentimiento de ambivalencia y defensas maníacas. Expresa: "... bien, porque si bien en algún momento lo deseé y lo intenté, hoy siento que no haberlos tenido, fue lo mejor/posible...".

Es de destacar, como ejemplo extremo de negación omnipotente frente al duelo no elaborado, el de dos mujeres de la muestra que consignan al comienzo del cuestionario, tener hijos. Luego, en las preguntas sucesivas se advierte que aluden a "hijos del corazón".

Las dos mujeres que denotan mayor contacto emocional con su realidad psíquica brindan respuestas que revelan una capacidad de análisis y evaluación de los propios recursos emocionales. En función de ello, el hecho de no tener hijos se transforma en una decisión personal. Una de ellas expresa: "... en mi primer matrimonio tuve un aborto espontáneo. Me siento bien porque crié cuatro sobrinos y un sobrino nieto con mucho amor. Además con mi actual esposo lo conversamos antes de casarnos, pues ya éramos grandes y él ya tenía problemas con sus hijos...".

Otra mujer pone de manifiesto su falta de deseo, en tal sentido relata: "... me siento bien, nunca se dieron las posibilidades de sentir el deseo de tenerlos...".

fundamentos en humanidades

En las tres mujeres restantes que no responden la pregunta que explora los sentimientos ante la ausencia de hijos, se podría conjeturar una evasión del dolor mental que implicaría contactarse con la realidad psíquica y brindar una respuesta con fundamento.

En las mujeres que tienen hijos se indagan los elementos que incidieron en dicha situación. Las diferentes opciones son las siguientes, pudiendo señalar más de una:

- Proyecto de pareja
- Mandato cultural
- Creencias religiosas
- Realización personal
- Embarazo no planificado.

Del total de las mujeres que tienen hijos (N = 70), 40 de ellas elige una sola opción, 28 más de una y dos no responden.

Treinta señalan que la decisión de tener hijos se debe sólo a un Proyecto de pareja, 7 únicamente por una Realización personal, dos por Creencias religiosas y una por Mandato cultural.

Las 28 mujeres que señalan más de una de las opciones ofrecidas, eligen Proyecto de pareja, Realización personal, Embarazo no planificado y Creencias religiosas.

Otra pregunta también cerrada indaga los elementos que cree que hicieron posible la decisión de tener hijos, pudiendo señalar todas las opciones que considere adecuadas, entre las siguientes:

- Para tener a alguien que se parezca a mi
- Para dejar descendencia
- Para tener compañía
- Para ayudar a crecer
- Para recuperar la pareja
- Para formar una familia
- Otros.

Cuarenta y cinco mujeres eligen una sola opción, 8 combinadas y 17 no contestan.

De las 45 mujeres, 42 de ellas responden que el único elemento que influyó en la decisión de tener hijos es: Formar una familia.

De las 8 que eligen combinadas, tres señalan: Ayudar a crecer y Formar una familia; dos: Tener compañía y Formar una familia.

La mayoría de las mujeres que tiene hijos afirma que ha sido una decisión personal y un proyecto compartido de pareja, con el fin de poder constituir una familia.

Se indaga también en las mujeres que han tenido hijos, las situaciones que le han resultado más complicadas o dolorosas, pudiendo señalar entre las siguientes opciones:

- Embarazo
- Parto
- Puerperio
- Lactancia
- Crianza durante el primer año de vida
- Crianza durante la infancia
- Crianza durante la adolescencia.

El 55% (N = 39) elige una sola opción, el 40% (N = 28) opciones combinadas y el resto (N = 3) no responde a la pregunta. En relación a las mujeres que eligen una opción, 16 de ellas considera que la situación más difícil ha sido la Crianza durante la adolescencia y el resto está repartido en Crianza durante la infancia, Parto, Crianza durante el primer año de vida y Embarazo.

Las 28 mujeres que eligen opciones combinadas, mayoritariamente señalan: Parto, Crianza durante la adolescencia y Puerperio.

Una de las preguntas que explora específicamente la problemática de la menopausia, indaga en qué medida consideran beneficiosa o no esta etapa.

Cabe señalar que el 56% responde que no se ha sentido beneficiada y el 22% no responde. El 79% no puede fundamentar o brinda respuestas sin sentido.

El 17% brinda respuestas en las que puede dar un significado a la vivencia de no sentirse beneficiadas por la menopausia, poniendo énfasis en ciertas consecuencias negativas, tales como envejecimiento y enfermedades específicas derivadas.

El 22% de las mujeres considera que se ha beneficiado, mencionando determinadas circunstancias tales como: ausencia de riesgo de embarazo y sentimiento de alivio por la falta de las molestias menstruales.

Otra de las preguntas aborda las posibles dificultades o pérdidas que puede ocasionar la menopausia. El 14% no responde. El 39% (N = 32) considera que no ha sufrido dificultades, sin mencionar causas o dan respuestas que revelan una negación omnipotente de las pérdidas que

fundamentos en humanidades

la menopausia les puede traer. Ejemplo de ello son las siguientes expresiones: "... es una etapa de la vida, hay que informarse y saber llevarla..."; "... no, porque los cambios no han sido trascendentales".

El 46% restante de la muestra, considera que sí ha tenido dificultades o pérdidas de importancia. Es significativo, que la amplia mayoría en este caso da respuestas que denotan contacto emocional con las situaciones que han mencionado como dolorosas o perjudiciales, tanto física como psíquicamente.

Algunos ejemplos relevantes son: "... sí, porque tengo miedo de los trastornos cardiovasculares que afectarían mi movilidad, porque tengo a mi padre que falleció por una deficiencia cardíaca...", "... sí, temo a la depresión, trato de ocuparme para no tener tiempo de aburrirme..."

Cabe destacar que las 12 mujeres que no han tenido hijos, mayoritariamente consideran que no han recibido ningún beneficio con el comienzo de la menopausia, más bien la vivencian como un momento perjudicial del desarrollo. Sin embargo, no pueden fundamentar la respuesta, ni vincularla con el duelo por la ausencia de hijos. Es significativo, que sólo una de ellas ante la pregunta sobre los posibles beneficios de la menopausia, manifiesta: "...obtuve la tranquilidad de ubicarme y aceptarme como una mujer que no tiene hijos..."

A través de estas verbalizaciones se podría inferir un buen vínculo con la femineidad, independientemente de la posibilidad de ser madre.

A modo de conclusión

Se infiere que aproximadamente el 75% de las mujeres que constituyen la muestra en estudio dan cuenta de haber mantenido en las distintas etapas evolutivas: infancia, adolescencia y adultez, un vínculo que califican como muy bueno y bueno con la madre. Es decir, que predomina el sentimiento de un intercambio emocional satisfactorio.

Es significativo que durante la adolescencia, si bien caracterizan la relación mayoritariamente como buena, se advierte en el contenido de las respuestas una relación conflictiva con la propia madre en dicho momento evolutivo. Se conjetura que estos conflictos han sido significados y elaborados parcialmente, ya que en la actualidad caracterizan el vínculo como muy bueno.

En relación a la problemática específica del climaterio, se puede concluir que el 90% de las mujeres vivencia esta etapa como un momento cargado de perjuicios o pérdidas. La mitad de ellas puede otorgar un significado a las situaciones que consideran dolorosas y la otra mitad hace uso de una negociación omnipotente de la turbulencia emocional generada.

fundamentos en humanidades

Se podría considerar que las mujeres que han establecido un vínculo con escasa empatía y comunicación con la madre podrían tener mayores dificultades para ir simbolizando gradualmente las emociones de esta etapa.

Cabe señalar que no se advierten diferencias significativas en el modo en como transitan la etapa del climaterio / menopausia, entre las mujeres que han sido madres y las que no lo son♦

Referencias bibliográficas

Bion, W. R. (1966). Catastrophic Change, *Bull. Brit. Psycho - Anal. Soc.*, Nº 5.

Greer, G. (1991). *El cambio. Mujeres, vejez y menopausia*. Barcelona: Anagrama.

Laznik, M. (2005). *La menopausia. El deseo inconcebible*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Meltzer, D. (1986). ¿Qué es una experiencia emocional? En *Metapsicología Ampliada. Aplicaciones clínicas de las Ideas de Bion*. Buenos Aires: Spatia Editores.

Rodriguez, B. (2000) *Climaterio femenino. Del mito a una identidad posible*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Videla, M. (1997). *Otoño de mujer. Menopausia y después*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.